

Comencemos por hacer constar que la cruz ha sido motivo de culto especial en los pueblos más antiguos anteriores al cristianismo. En el Egipto, en China, en Rusia, entre los hebreos, entre los druidas, en los misterios de Mitra, entre los germanos y pueblos del Norte: luego el culto de la cruz no es una consecuencia precisa de la predicación del Evangelio. En el Nuevo Mundo se encontró la cruz en el Canadá, en el Perú, en Cozumel, en Huatulco, en Salinas, en Chuquiavo, en Nueva Granada, en el Palenque, en Meztitlan y en otros muchos lugares: y como todos estos lugares corresponden á países muy apartados unos de otros, con civilizaciones y religiones muy diferentes, sería absurdo decir que un Quetzalcoatl cristiano las introdujo. Además, sabemos que la cruz del Palenque y sus congéneres pertenecen al budismo y son anteriores á la era cristiana: por lo mismo no han podido ser introducidas por el Quetzalcoatl cristiano. El personaje blanco y barbado que introduce un nuevo culto, aparece en muy diferentes partes, lo que prueba que no es un sér real, ó que fueron diferentes reformadores de las antiguas religiones, pero no un Quetzalcoatl cristiano. En el Brasil había la tradición de hombres blancos y barbados, uno de ellos llamado Sumé, que predicó la nueva doctrina. Ovalle dice, que en Chile había una tradición semejante. En Cumané tenían el culto de la cruz, y Calancha habla de una en forma de aspa dentro de un cuadrado. Los jesuitas encontraron el culto de la cruz en el Paraguay, introducido por Sumé ó Zumé: desde el Paraguay hasta Tarifa le llamaban Pay Tumé. En el Perú tenemos la predicación de Tumé y de otro llamado Tuapac y su maestro Tunapa. Tuapac les dejó la cruz de Carabuco. Dicen que la labró en el Brasil, y que la llevó cargando 1,200 leguas. Este Tuapac, Ticiviracocha y Viracocha son tres personajes misteriosos, sin duda tres reformadores. Adoraban á un dios que se llamaba Pachacamac: no tenía efigie y le construyeron un famoso templo. Nadie podrá creer que todos estos personajes son el Quetzalcoatl de Tóllan. Para mí no están oscuras dos invasiones religiosas en los pueblos de la América del Sur: una de la civilización maya-quiché por los zama ó zumé, y otra posterior de los nahoa, como lo significan los mismos nombres de origen nahoa muy claro, y algunos de ciudades de esas regiones. Creo importante hacer constar que, según los cronistas, el rey Atahualpa no tenía idea del cristianismo.

Respecto de las cruces de México, repetimos que la del Palenque es búdica, y hacemos notar que la de Cozumel era dios de las lluvias. No está por demás decir que los crucificados de Tlaxcalla, no están en el geroglífico en una cruz, sino en un cuadrado de vigas donde se les asaeteaba. La cruz se encuentra en los geroglíficos, en el código Vaticano, en las láminas 11, 16, 50, 136, 137, 138, 140 y 143, y en forma de aspa en la lá-

mina 3ª; en el código Borgiano, en la lámina 1ª; en forma de aspa en las láminas 13, 14 y 73; y en forma recta con brazos de igual tamaño, en las láminas 17, 23, 42, 43, 65 y 66; en el código Teferiano, en forma de aspa, en las láminas 1ª, 7ª, 41 y 43, y de forma teutónica en la 43. Tenemos además, árboles que semejan cruces: en el código Borgiano, en las láminas 9ª, 63, 64, 65 y 66; en el de Dresde, en la lámina 3ª; en el Teferiano, en la 44; y en el Vaticano, en las láminas 65 y 66. Pero notemos desde luego, que ninguna de tantas cruces tiene la forma latina: en todas ellas los cuatro brazos son de igual tamaño.

¿Qué era la cruz, y qué referencia tenía á los árboles cruciformes? El Sr. Orozco lo ha dicho: era el árbol de la inteligencia. Humboldt lo comprendió: era el *Nahui Ollin*. Los mayas de Cozumel lo decían: era el dios de la lluvia. Y yo digo más: era una de las manifestaciones del sol y de sus benéficos efectos en las lluvias: por eso llamaban á la cruz *Tonacacúhuitl*, árbol de *Tonacatecuhli*, árbol del sol. En la cruz del Palenque se ve la flecha del sol. En la magnífica cabeza de serpentina que hay en el Museo, hay dos cruces muy bien marcadas con cuatro puntos, dentro de unos círculos. La cruz era el árbol del sol, la deidad de las lluvias. Fijémonos en esta sola idea: la religión cristiana se distingue de las muchas religiones que han tenido el culto de la cruz, en que éstas adoraban la cruz sola, y aquella tiene el Crucifijo, y en ella es la cruz símbolo de redención. Pues bien, los nahoa ni tuvieron el Crucifijo, ni para ellos fué la cruz símbolo de redención, sino simplemente deidad de las aguas. Se ve que ni la cruz prueba el cristianismo entre los indios.

¿Quién era entonces Quetzalcoatl? Antes de resolverlo, veamos el estado religioso de Tóllan cuando él apareció. Ya hemos dicho, que sucede con los pueblos, cuando la religión que profesan es muy antigua, que no ven ya en el simbolismo su primitiva significación, sino que los hechos que refiere se tornan hechos reales y positivos, y los dioses se personalizan, digamos así, en los ídolos. Á esta ley, que no ha podido eludir ningún pueblo, tuvieron necesariamente que ceder los tolteca. *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, á fuerza de ser dioses con figuras reales que los representaban, dejaron de ser astros para la multitud. La lucha astronómica, para el pueblo que no podía comprenderla, se convirtió en verdadera lucha religiosa. Cada dios tenía su sacerdocio; y ya se sabe hasta dónde llega la rivalidad sacerdotal, aún en nuestros días. Además, comenzaron los sacrificios humanos; y todo hace presumir que de preferencia en el culto de *Tezcatlipoca*. Sabemos ya que se sacrificaba en la nueva siembra un criminal á *Tonacatecuhli*. Acaso la proximidad de los tarascos, los otonca y otras tribus bárbaras, fué parte para la introducción de los sacrificios. El ídolo de *Tezca-*

*tlipoca* era de piedra negra y de aspecto feroz; todo era terrible en su culto, y sin duda en él comenzaron los sacrificios. Que éstos existían antes de Quetzalcoatl, lo prueba el elogio que de él hace la crónica, diciendo que nunca quiso sacrificar á sus súbditos los tolteca, sino mariposas, aves y culebras que cogía en los montes.

Yo creo que á esa época debe referirse el sacrificio gladiatorio que representa la figura 2ª de la lámina 1ª del Apéndice, porque era el sacrificio más natural y más conforme con las creencias nahoas, como que es representación de la lucha de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, de la luna y de la estrella de la tarde. Y no nos llame la atención que esté en la parte superior de la lámina la figura de *Tonacatecuhtli*, el sol, porque según he alcanzado, sólo en honor del sol se hacía el sacrificio gladiatorio.<sup>1</sup> Si se observan con atención las dos figuras que en la lámina representan el sacrificio gladiatorio, se verá que la que está atada á la piedra *cuauhxicalli*, es imagen de *Tezcatlipoca*, la luna. Rostro y vestido son de color blanco como los rayos del astro de la noche; debajo del rostro se le ve dibujada claramente una media luna; tiene por tocado el *iztli* y las navajas del sacrificio; y mientras en una mano empuña la *macuáhuítl* para la lucha, en la otra sostiene el estandarte y el espejo de *Tezcatlipoca*. La otra figura representa á *Quetzalcoatl*. Lleva la máscara sagrada. La parte descubierta de su rostro, sus manos y sus pies, están untados con el negro *ulli* de los sacerdotes y de los dioses. Lleva en la cabeza el *tlapollini* de plumas de quetzal. Cubre toda su figura con una piel de tigre, porque, como hemos visto en la crónica, decían los nahoas con su gran imaginación poética, que la estrella de la mañana arrastraba en pos de sí á todas las estrellas, y el cielo sembrado de éstas como de manchas de luz, les parecía como una piel de tigre, por lo que á *Quetzalcoatl* le pintaban con figura de *océlotl*. Tiene éste en una mano su *macuáhuítl* para la lucha, y en la otra un *chimalli*, en el cual se ve el símbolo de la estrella de la mañana, idéntico á como se representa en un monumento de piedra del Museo. Podemos pues decir, que el sacrificio gladiatorio se estableció en representación de la lucha astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, y que por lo mismo debió ser uno de los primeros sacrificios introducidos en la religión nahoá. Como éste es un estudio completamente nuevo, y nada se halla sobre la materia en cronistas é historiadores, lo expongo con temor, aunque me figuro que no voy descaminado.

Tenemos, pues, que antes de Quetzalcoatl, la religión nahoá, y especialmente el culto de *Tezcatlipoca*, había tomado un carácter bárbaro y sanguinario.

<sup>1</sup> Véase mi Estudio sobre la Piedra del Sol.

Según los Anales, Quetzalcoatl nació en el año 895. En el año 922, á los 27 de edad, llegó á Tollantzinco, y permaneció haciendo vida austera cuatro años. En el año 925, á los 30 de edad, fué nombrado monarca y gran sacerdote de Tóllan. El año 935, á los 40 de edad y 10 de reinado, murió Quetzalcoatl. Se dice que vino á salir por Cuextlan, pasando el agua sobre un madero, ó, según otra traducción, por un puente. Se dice también, que era blanco y barbado, y que usaba una túnica sembrada de cruces rojas ó negras. ¿Pudo Quetzalcoatl ser algún europeo, algún cristiano irlandés de los que primero descubrieron la costa de nuestro Continente? Examinemos la cuestión. Rafn se ocupa de esos descubrimientos, y después de él Beauvois, con mayores datos en mi concepto. Las noticias de Rafn no lo prueban. Hasta 982 se descubrió la Groenlandia. En 986 Heriulfson aportó casualmente al Continente Americano muy al Norte. El año 1,000, Leif descubrió Litla Helluland que es Terranova; y bajó hasta Markland, hoy Nueva Escocia. Thorvald, el año 1,002 bajó hasta el Vinland, región en que se encuentra el lugar que ocupa Nueva York. Los viajes posteriores no pasan del Vinland. Estas noticias nos dan dos consecuencias precisas: primera, los descubrimientos no pasaron de la región que hay entre Nueva York y Washington; era imposible que uno de esos descubridores fuera Quetzalcoatl que aparece en nuestras regiones: segunda, siendo el primer descubrimiento en 982, era más imposible aún, pues Quetzalcoatl murió en 935. Si recurrimos á otros datos que los de Rafn, las *sagas* nos los proporcionan. Are Marsson llega á la Gran Irlanda ó Irland it Mikla, hoy el Canadá, y allí le bautizan; pero este suceso no puede ser anterior al año 999. La desaparición de Björn no puede ser antes de 998. El viaje de Gudhleif fué en 1,030. Ninguno de estos hechos puede referirse á Quetzalcoatl que es anterior.

Parece que no hay duda de que la Hvitramaanland estaba habitada por los papas, cristianos irlandeses; pero estos no se habían comunicado con el Sur, que ocupaban los trogloditas skroelings, todavía cuando la excursión de Gudhleif en el siglo XI. Finalmente, y esto es decisivo, el cristianismo no fué predicado en la misma Islanda, sino hasta 981 por el obispo Federico y Thorvald Kodrasson. Por lo tanto, el Quetzalcoatl que murió en 935 no pudo ser cristiano, y ménos un obispo.

Quedan dos puntos por resolver: Quetzalcoatl llega por Cuextlan que da al lado del mar, y es blanco, barbado, y usa un traje extraño, talar y sembrado de cruces rojas ó negras.

La aparición por Cuextlan ó por el Pánuco, como quieren otros cronistas, no es una objeción, y se explica fácilmente. Absurdo sería creer, como parece indicarlo Torquemada, que los papas irlandeses que tan sólo bus-

caban un lugar de retiro, emprendiesen navegaciones para predicar su fé; más natural hubiera sido que tratasen de convertir á sus vecinos los skre-lings, á la raza primitiva monosilábica, acaso los esquimales; y se ve por las tradiciones que no se ocuparon de eso. Además, el argumento de comparación de fechas no puede contestarse. En esto se confunde también al personaje histórico con el mito astronómico. Hemos visto que como desaparecía la estrella de la tarde por el Occidente en cuyo rumbo estaba Tlapálan, decían que Quetzalcoatl á su muerte se había ido para allá: pues de la misma manera, como Cuextlan estaba al Oriente de Tóllan, y en ese rumbo nacía la estrella de la mañana, decían que por allí había venido Quetzalcoatl. En cuanto al hombre blanco y barbado, debemos decir que también de los tolteca se dice que eran blancos y barbados. Las razas inferiores con que se encontraron, ellos pueblos del Norte y por lo mismo más desarrollados y más hermosos, debieron tomar como tipo de belleza su color más claro y su mayor abundancia de barba, y atribuir estas particularidades á todos los personajes para ellos superiores. Nadie sostendrá que *Huitzilopochtli* era un europeo; y sin embargo lo figuraban también con barba. Se ve, pues, que el color y la barba no son una prueba. En cuanto al traje talar sembrado de cruces, no pudo ser el de los papas que era blanco pero sin cruces. La historia no nos cuenta que algún pueblo ó sacerdocio cristiano usara ese traje. Además, desconfío del relato de Torquemada: no encuentro á Quetzalcoatl con ese traje en los geroglíficos. En el códice Vaticano está en medio de las nubes rosadas de la aurora como estrella de la mañana; está desnudo, llevando solamente un *maxtli* ó ceñidor, y á la espalda un lienzo angosto con dos cruces, cuyos cuatro brazos son de igual tamaño: en otro geroglífico, está enteramente desnudo, y las dos cruces están en su tocado. Algunas veces se le representa con una especie de mitra; pero la mitra era muy antigua en la civilización del Sur, como puede verse en el relieve de la cruz del Palenque.

Si se observa la leyenda genuina y primitiva, se verá que en ella nada se dice respecto á que Quetzalcoatl introdujese el culto de la cruz: en las mismas profecías se habla de que Quetzalcoatl volvería por el Oriente, pero sin hacer ninguna referencia á la cruz. Los autores de segunda mano, sin duda por haber visto las dos cruces en el geroglífico de *Quetzalcoatl* y para explicar el culto de la cruz entre los antiguos indios, fueron los que introdujeron la idea de que él fué el que trajo dicha adoración, sacando de aquí un argumento en favor de la pretendida predicación del Evangelio. La verdad es que era difícil la explicación de las dos cruces de *Quetzalcoatl*, y no habría dado en ella si no me hubiese fijado últimamente en uno de los más preciosos ídolos que tiene el Museo de México.

Es una cabeza colosal de serpentina, admirablemente pulida y labrada. Que se refiere al calendario no me cabe duda, pues los glifos y cintas que tiene en el tocado lo demuestran, así como las conchas con sus divisiones en un todo semejantes á otras que tiene un monumento de la cuenta del tiempo, también de serpentina, que es de mi propiedad. Tiene la cabeza las orejeras en forma de disco, que se ven siempre en la cara del sol, y de ellas salen dos rayos, de las dos distintas figuras que tienen los de la Piedra del Sol. El bezote que le cuelga de la nariz, es en un todo semejante á las orejeras, y forma la lengua de luz del astro. En los carrillos tiene también dos adornos triples, que en su parte superior consisten en dos discos, dentro de los cuales hay dos cruces de brazos iguales, las que no cabe duda de que representan el *Nahui Óllin*, pues tienen entre sus aspas cuatro puntos. Como el *Nahui Óllin*, representa las cuatro posiciones del sol en el año, es decir, el curso solar completo, ya se viene claramente en conocimiento de lo que representan las dos cruces del geroglífico de *Quetzalcoatl*, y aún las de la cabeza del Museo. Una cruz es un curso del astro; pero *Quetzalcoatl*, como estrella de la tarde, tiene un curso de 260 días ó un año religioso de los nahoas, y como estrella de la mañana tiene otro curso de 260 días ú otro año del *Tonalámatl*, y por eso es el ponerle dos cruces. Se ve, pues, que Quetzalcoatl no introdujo el culto de la cruz cristiana. Las cruces que se encontraron, sabemos ya que eran *el dios de las lluvias ó el árbol del sol*, según que pertenecían á la civilización del Sur ó del Norte; mas nunca un símbolo de redención ni la cruz del Crucifijo. El Quetzalcoatl cristiano, como leyenda, es un tipo admirable;<sup>1</sup> pero la historia no puede admitirlo.

Quetzalcoatl no era más que un sacerdote nahoa, reformador de la religión y fundador de una secta numerosa. Fué un gran pontífice y un gran rey. Si una religión se exagera, y más si en ella comienzan los sacrificios bárbaros á que el pueblo no está aún acostumbrado, viene naturalmente la reforma. Frente al terrible culto de *Tezcatlipoca* debió parecer dulcísimo el de *Quetzalcoatl*, que conservaba su candor primitivo. La estrella de la tarde, desapareciendo amorosa tras el sol, y el lacero de la mañana perdiéndose entre las nubes de oro de la aurora, cuando todo es regocijo y alegría en la naturaleza, no podían inspirar pensamientos lúgubres. La reforma quiso naturalmente traer al poder al sacerdocio de *Quetzalcoatl*, para oponerlo al terrible culto de sangre de *Tezcatlipoca*. Contribuyó felizmente que el gran sacerdote de *Quetzalcoatl* era en aquella sazón un joven hermoso, pues, según los Anales, tenía treinta años, y el cual vivía en castidad y

<sup>1</sup> Véase mi tragedia "Quetzalcoatl."